

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VII JORNADAS

1997

Patricia Morey

José Ahumada

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



EL SENTIDO DE LA COMPRESION DEL PASADO HISTORICO¹.

Introducción:

"El sentido de la comprensión del pasado histórico" es un proyecto de investigación que viene trabajando en el área de Epistemología de la historia desde el año 1994. El título del mismo hace referencia, por un lado, a la diversidad de intereses manifiestos por sus integrantes al enfrentar la cuestión de la investigación histórica: intereses epistemológicos, normativos, metafísicos, antropológicos, etc. Por otro lado, expresa la complejidad de los fenómenos relacionados con el propio conocimiento histórico, en el sentido de que más allá de la posibilidad o no de conocer objetivamente el pasado este conocimiento tiene un sentido para la sociedad en que este conocimiento es producido.

En estos tres años de trabajo hemos discutido y analizado, a través de la lectura de bibliografía clásica y actual, como así también de la producción de trabajos de los miembros del equipo, los principales tópicos relacionados con la epistemología de la historia. Esto es, cuestiones que tienen que ver con la posibilidad de una interpretación realista de los relatos históricos, la posibilidad de formular criterios compartidos para evaluar la objetividad de los mismos, la cuestión de la inevitable contextualización histórico social de la práctica historiográfica y sus consecuencias relativistas. No hemos llegado, tampoco era nuestra pretensión, a una posición unificada acerca de todos los temas, pero sí hemos logrado el cumplimiento de tres importantes objetivos teóricos y prácticos:

1º, El establecimiento del estado actual de la cuestión en la filosofía de la historia, el cual ha quedado plasmado en una serie de publicaciones de los miembros del equipo y que ofrecemos en esta mesa en una forma resumida.

2º, La elaboración de un conjunto de hipótesis acerca del conocimiento histórico y la práctica historiográfica. Estas hipótesis no son tanto caracterizaciones estrictas acerca de qué es un conocimiento histórico objetivo sino más bien formulaciones programáticas acerca de la forma de plantear los problemas y los aspectos a tener en cuenta para solucionarlos.

¹ MESA REDONDA: Problemas actuales en Epistemología de la historia.

3ª, Las cuestiones y las distintas posiciones identificadas, las hipótesis formuladas y la metodología propuesta constituyen el marco conceptual teórico que cada miembro del equipo utiliza para trabajar en sus propios proyectos personales de investigación.

A continuación expondremos cada uno de estos tres puntos con algún detalle.

Estado actual de la cuestión:

La discusión filosófica acerca del valor cognoscitivo de la historia se ha enriquecido en los últimos años con la inclusión de temas y cuestiones que no parecen agotarse simplemente en una problemática epistemológica. Así, en algunos casos puede percibirse por parte de los historiadores profesionales una preocupación explícita respecto de su relación con la sociedad de la que forman parte y cuyo pasado tratan de recuperar, preocupación que no se ve reñida con el interés en la objetividad de su práctica. Esta doble preocupación, el dar cuenta de la verdad y el asumir la dimensión moral y educativa que la verdad acerca del pasado tiene ha quedado explícitamente ejemplificada en la llamada "disputa de los historiadores": discusión protagonizada por historiadores alemanes en los años ochenta en torno a la posibilidad de dar cuenta historiográficamente de lo que ocurrió durante el Tercer Reich. Es decir, es justamente en casos como el Holocausto donde queda claro que la posibilidad de ofrecer una interpretación adecuada de un fenómeno histórico no se agota en cuestiones tales como la adecuación con la evidencia y la selección de los factores causales relevantes,² sino que involucra la percepción de la dimensión moral y social de dicho fenómeno. En otras palabras, la explicación, interpretación o relato que se dé del Holocausto no es indiferente al juicio moral que hagamos de él. Y la explicación y la valoración moral de fenómenos complejos en los que la vida de innumerables seres humanos ha sido diezmada tienen inevitables consecuencias prácticas en nuestra sociedad actual.

Es significativo en ese sentido que los debates en torno a la función social de la historia se ligen a una amplia polémica acerca del compromiso ético del historiador de "contar la verdad". Es más, en general los historiadores son conscientes de las inevitables consecuencias prácticas del conocimiento histórico. Ahora bien, para aquellos preocupados por conseguir credenciales científicas para la historia, el reconocimiento de un inevitable uso práctico de la misma podría ser visto como un efecto negativo e indeseable que habilitaría su uso con fines meramente propagandísticos. Sin embargo, existen posiciones que consideran la dimensión práctico moral del texto historiográfico como algo propio e insoslayable de él mismo, pero este reconocimiento no significa caer en consideraciones reduccionistas tales como que en definitiva lo cognitivo es sólo consecuencia de lo ideológico. Es más, es interesante notar la presencia de algunas voces aisladas que en lugar de negar la multiplicidad

Debate en el que aunque los historiadores profesionales no hayan tomado parte personalmente, y que definió a lo que podríamos definir como la "filosofía crítica" de la historia en los años '60, tales problemas estaban implícita y explícitamente presentes.

de dimensiones que convergen en un relato histórico la aceptan sin por ello eximirlo de evaluación empírica. Es decir, en un relato histórico convergen decisiones normativas y estéticas junto con las cognitivas y el reconocimiento de todas ellas nos obliga a rechazar por simplistas tanto aquellas posiciones que sostienen como ideal el logro de una ciencia histórica naturalista que intente una recuperación aséptica del pasado, como así también rechazar aquellas posiciones que proponen la literaturización de la historia (del tipo de la ofrecida por H. White en *Metahistoria y Lo trópicos del discurso*). En suma, en la actualidad se nos ofrece como desafío la definición de una noción de objetividad y verdad desligada del ideal de copia o reflejo y consecuente con el inevitable hecho de que la objetividad y la referencialidad de las narraciones históricas involucran definiciones acerca de la naturaleza humana o de lo moralmente aceptable o de las posibilidades de acción de los agentes históricos.

Marco teórico conceptual de nuestra investigación:

Durante la ejecución del proyecto logramos mostrar que la discusión acerca del valor referencial de los relatos historiográficos debe darse en relación con un doble debate: el de la filosofía actual de las ciencias sociales y el de la significación práctica de la historia en la conformación de las identidades colectivas. De ello resultaron trabajos críticos y programáticos acerca de la posibilidad del conocimiento histórico, el papel que le cabe a la evidencia, la vinculación entre el relato histórico y el literario, el papel de la historia en la configuración de la pertenencia a una comunidad, etc. El núcleo compartido por los miembros del equipo puede expresarse en la convicción de que la historia practicada por los historiadores es un modo de conocimiento científico, esto es, una estrategia objetiva para conocer el pasado humano considerado "histórico". Dar fundamento a esta convicción nos compromete con la elaboración de un programa metodológico de investigación como así también con la formulación de hipótesis para contrastar. El aspecto metodológico obliga a cada uno de los miembros del equipo a ubicar su objeto o tema propio de investigación en una red más amplia de temas y disciplinas. El aspecto teórico en cambio, obliga a cada investigador a mostrar como las hipótesis formuladas encuentran sustento o desaprobación en el marco de la discusión en la que él está trabajando. A continuación ofrecemos una breve enumeración de ambas tareas.

Estrategia metodológica general:

1. Establecer la especificidad del relato histórico frente a otras formas de narración y poner en evidencia la multiplicidad de temas que se entrecruzan en la producción y asimilación del conocimiento histórico.

- 2.1. Identificar los diversos niveles de cuestiones que aparecen en las discusiones historiográficas acerca de la aceptabilidad de relatos alternativos: dimensión cognitiva, normativa y expresiva.

2.2. Especificar los tipos de vinculaciones presentes entre esos diversos niveles. Esto es, por un lado, analizar cómo las cuestiones epistemológicas se ligan a cuestiones normativas. Por otro lado, dilucidar cómo los distintos estilos expresivos en que se muestran esas conexiones tienen consecuencias en la recepción del propio relato por parte de la sociedad.

3. Indagar la forma en que la ciencia de la historia se relaciona con las distintas experiencias históricas de una comunidad. Esto es, indagar la relevancia que tiene tanto para el contexto de descubrimiento como para el de justificación de los relatos históricos la posibilidad de que los actores se reconozcan en ellos.

Hipótesis principales:

I. La discusión acerca de la aceptabilidad de los relatos históricos alternativos involucra una toma de posición en principio justificable respecto de:

- a) la dimensión normativa inherente a la investigación histórica
- b) el tipo de relación que los relatos históricos mantienen con la evidencia aceptada

c) la reelaboración que el presente hace del pasado como factor constitutivo de la continuidad de los procesos históricos

II: Los resultados de la investigación histórica modifican las autocomprensiones de las comunidades acerca de las consecuencias prácticas de los proyectos en los que se comprometen.

III: En los procesos de producción historiográfica, en los de aceptación por parte de la comunidad académica y en los de recepción por la sociedad confluyen aspectos teórico-cognitivos, aspectos normativos y aspectos estilísticos expresivos.³

a) los aspectos teórico-cognitivos estarían relacionados con la búsqueda y utilización de las categorías de análisis que los historiadores han desarrollado para dar cuenta del pasado: categorías compartidas con las otras ciencias sociales (como por ejemplo, las de "clase social", "estructura", "revolución")

b) los aspectos normativos estarían asociados a la posibilidad de que el conocimiento histórico cristalice en un 'espacio de experiencias' (Kosselleck) disponible para los futuros cursos de acción de los actores sociales.

El marco teórico de nuestra investigación, expresado tanto en la estrategia metodológica diseñada así como en las hipótesis formuladas, será directamente aplicado al análisis de la polémica actual en torno a las múltiples interpretaciones del Holocausto. Esto nos dará ocasión de ilustrar como los problemas filosóficos están presentes en los debates historiográficos concretos.

La importancia de los aspectos estilístico-expresivos en la producción historiográfica queda fuertemente ejemplificada en el caso del Holocausto. Los "revisionistas" han hecho uso (y abuso) de todo tipo de género, desde el propio estilo académico científico hasta el "comics", para persuadir acerca de la no existencia del exterminio de judíos, gitanos y enfermos mentales, así como de las cámaras de gas.

Proyectos individuales de investigación.

Los proyectos personales pueden tomar temas clásicos o contemporáneos, pueden orientarse tanto hacia lo epistemológico como hacia las cuestiones sustantivas, "la metafísica de la historia"; pero, en todos los casos, se trata de establecer las conexiones entre distintos ámbitos resultando en una investigación verdaderamente multidisciplinaria.

"La filosofía de la historia de R. Collingwood". [Proyecto de tesis doctoral presentado en la Facultad de Filosofía y Letras UBA por la Prof. Rosa Belvedressi. Director: Dr. O. Daniel Brauer] Esta investigación en curso analiza desde un punto de vista filosófico el concepto de historia presente en la obra de R. G. Collingwood y ofrece una interpretación propia del mismo. La literatura en torno a los escritos de Collingwood se ha encargado de enfatizar el valor epistemológico de sus tesis acerca de la posibilidad y alcances del conocimiento histórico. Esto queda reflejado en una serie de importantes obras de sus intérpretes, quienes se dedicaron a dilucidar el estatus de "la historia como ciencia", tal vez impulsados por el análisis precursor de William Dray. En 1957, Dray se sirvió de la definición de acción histórica y de comprensión de una acción histórica, dadas por Collingwood, para la refutación de los alcances del modelo de la cobertura legal para la explicación científica y su reemplazo por otro más acorde con la práctica real de los historiadores.

La preocupación inicial que inspiró esta investigación se relacionaba con la particular forma que el problema de la verdad adquiere en la ciencia histórica si se aceptan las provocativas tesis de Collingwood. Esto es, si "la historia es la reactualización de las experiencias y acciones de los actores del pasado en la mente del historiador", si "toda historia es la historia del pensamiento" y, finalmente, si "el criterio de verdad histórica es la imaginación a priori", ¿en qué sentido puede decirse que el historiador conoce verdaderamente el pasado? Ahora bien, conforme avanzó la investigación, la preocupación derivó hacia cuestiones no estrictamente epistemológicas. Pues, las curiosas tesis de Collingwood son un llamado de atención acerca de que, en el caso del conocimiento histórico, el problema epistemológico de la verdad implica una ontología y una metafísica particular. Más específicamente, la historia y el conocimiento histórico deben verse también en función de su carácter de proceso y articulación de un mundo específicamente humano.

En consecuencia, mi interés es mostrar cómo la concepción que Collingwood defendió de la historia se liga necesariamente a su concepción de la conciencia y experiencia históricas, de ahí que este trabajo se posicione en un campo de reflexión en el que las cuestiones epistemológicas y metafísicas se requieran mutuamente. Se verá que las tesis de Collingwood no pueden leerse sólo como una epistemología de la historia (en el sentido de la filosofía crítica o analítica de la historia). Pero tampoco como una reiteración de las tradicionales tesis de una desprestigiada filosofía especulativa de la historia que postule un sentido y dirección únicos y predeterminados del devenir histórico. Por el contrario, el original análisis ontológico que Collingwood efectúa del pasado histórico (objeto de la historia) debe apreciarse a través de dos importantes consecuencias que se extraen de él: por un lado, conlleva a una determinada conceptualización de la historia como ciencia, participando a través de ella de la tradicional discusión epistemológica. Pero, por otro lado, su concepción del pasado humano se combina con una teoría del modo según el cual el conocimiento histórico se

articula necesariamente con la experiencia humana, excediendo, de este modo, lo estrictamente epistemológico y avanzando una teoría de la mente y una antropología filosófica de sorprendente actualidad.

En síntesis, puede decirse que la filosofía de la historia de R. G. Collingwood no puede comprenderse si no se da cuenta de la complejidad teórica que el concepto de historia posee. Una indagación de este tipo tendrá entonces por finalidad evaluar las afirmaciones epistemológicas en el contexto más amplio de conceptos tales como existencia del pasado, experiencia histórica, conciencia histórica, totalidad, historia universal, etc. Es a partir de un análisis de cómo se entiende la historia, en cuanto ciencia y en cuanto un modo particular de experiencia, que esta tesis podrá articular los principales conceptos de la filosofía de la historia de Collingwood.

"Construcción histórica y relativismo: "La filosofía de la historia de B. Croce" [Proyecto de tesis doctoral del Prof. Ricardo Orzeszko. Director: Dr. O. Daniel Brauer] Al preguntarnos si en el pensamiento de Croce los hechos históricos son una realidad o una construcción caemos en un estado de perplejidad: ambas opciones parecen viables desde diferentes puntos de vista. Es uno de los objetivos de mi investigación mostrar que la profundización en esa incertidumbre inicial revelará aspectos fundamentales de su concepción historiográfica así como de la historiografía.

I. Concepción de Croce. Una reconstrucción del hecho histórico requiere dos condiciones. La primera es la presencia de un interés vital actual para que el hecho pasado pueda ser revivido por el historiador. Es en este sentido que Croce afirma que «toda verdadera historia es historia contemporánea».(1916, p. 4) Si la referencia a los hechos del pasado no involucra interés actual, no tendremos una verdadera narración histórica, pensada y elaborada espiritualmente, viva y presente, sino tan sólo una crónica (mera yuxtaposición exterior de datos, muerta e ininteligible). Sólo esa reviviscencia vuelve comprensibles los documentos antiguos, permitiendo al historiador pensar una auténtica historia que pueda ser, además, «maestra de la vida».

Pero, la reconstrucción del hecho histórico requiere una segunda condición: la existencia de suficientes y adecuados vestigios del pasado, pues únicamente ellos permiten al espíritu revivir las experiencias y sentimientos pretéritos.(op. cit., p. 6) Si bien lo histórico se hace presente en la mente del historiador, esto no significa que pueda surgir únicamente de su mente. De allí que Croce señalara que sólo podemos considerar histórica una narración cuando es verificable apelando a testimonios válidos.(cf. op. cit., p. 6) Por eso, cuando no hay suficientes testimonios apropiados de algún acontecimiento pasado, éste no puede formar parte de una historia en sentido riguroso. Esto acontece, por ejemplo, en el caso de la pintura griega, de la cual no nos ha llegado prácticamente cuadro alguno y sí, tan sólo, una serie de nombres de pintores o descripciones y valoraciones de algunas de sus obras. Por supuesto que somos aún capaces de comprender el significado general, y por ello indeterminado, de las palabras que componen esos documentos, como cuando nos describen un cuadro de batalla. Pero esto no reemplaza la visión y la vivencia del cuadro mismo, por lo cual esas palabras, por su misma indeterminación, nos resultan vacías.(cf. op. cit., p. 8)

Ahora bien, las dos condiciones de la reconstrucción histórica suscitan la siguiente pregunta: ¿cómo puede ese individuo presente revivir en sí acontecimientos remotos si, de algún modo, no los ha vivido ya antes en aquél mismo pasado? La única respuesta posible es que ese revivir no es más que un evocar aquello que llama, en la *Lógica* de 1905, «los recuerdos que el género humano lleva consigo».(p. 180) Descubrimos entonces que los documentos sólo sirven para despertar una cierta memoria de la humanidad y lo que permite discriminar el carácter real o imaginario de un hecho presuntamente ocurrido no es simplemente el análisis conceptual de un documento, sino la referencia que contiene a esa memoria.(*Estética*, p. 33)

Pero ¿qué es esto, en la conciencia del historiador, capaz de rememorar el pasado del género humano? Se trata, sin duda, de algo que supera al historiador mismo en tanto individuo contingente y fugaz. Es un Espíritu Universal, una actividad pensante que constituye el fondo último de la realidad. Eterno, ha hecho la historia y ha estado siempre presente en ella. Sigue viviendo aquí y ahora en lo profundo de cada uno de nosotros y, puesto ante las reliquias de su propio pasado, rememora los antiguos acontecimientos, los piensa, los percibe y revive en Sí para luego integrarlos a su Vida inextinguible. Es ese mismo Espíritu el que en su desenvolvimiento va reanimando los documentos del pasado o retirándose de ellos, que así devienen simples instrumentos mediante los cuales revive su propia historia «en la conciencia historiográfica [...] se hace transparente a sí mismo como pensamiento».(1916, p. 27)

En definitiva, según esta concepción, el hecho histórico es a la vez realidad y construcción: realidad generada primero en el pasado por el Espíritu, conservada luego en su memoria y reconstruida por éste en la conciencia del historiador. Cuando esta se identifica con el Espíritu universal, la reconstrucción del hecho histórico no es subjetiva ni relativa, en el sentido de producto arbitrario de una cierta conciencia empírica e individual sino, todo lo contrario, es la presencia viva del hecho mismo.

II. Críticas. A. Schaff en *Historia y verdad* (1995, pp. 125) denomina «presentismo» al pensamiento de Croce, no sólo por sugerir que la historia existe únicamente en el pensamiento presente de un individuo, sino también porque éste crea su objeto mediante la intuición. Esta interpretación es posible si, como hace Schaff, reducimos la intuición croceana a «la expresión del estado del alma del historiador», la verdad reside en «la experiencia interior» del historiador. La concepción croceana de la historia es interpretada, entonces, como «radicalmente subjetivista», partidista, condicionada por intereses actuales y forzosamente parcial.(cf. pp. 127-130) En conclusión, según Schaff, nos enfrentamos a un relativismo extremo emparentado al pragmatismo: existen tantas historias como espíritus capaces de producirlas. La verdad de cada una de ellas depende de cómo responde a los intereses del individuo y de que le sea útil para la acción.(*Ibid.*, p. 132)

III. Posibles respuestas. Si bien es cierto que para Croce la construcción del hecho histórico responde a intereses actuales no se trata de los intereses de un sujeto individual, empírico que conducirían sin duda a la elaboración de una falsa historiografía de partido. Se trata, como dice en *El carácter de la filosofía moderna* (1959, p. 228), de una "subjetividad radical" que habita en lo profundo de todos nosotros y responde al despliegue de la vida del Espíritu, de la humanidad como tal. Este sujeto universal es el único capaz de alcanzar la

auténtica objetividad del conocimiento. La verdadera historiografía debe ubicarse siempre en una cierta perspectiva para reconstruir el hecho individual. Pero, a partir de ahí, debe ahondar en él para alcanzar «el todo al que está enlazado y la universalidad inmanente en él». (Ibid., p. 229) Con esta concepción de subjetividad radical Croce efectúa una fuerte crítica a la fría historiografía académica que se aparta de aquellos hechos hacia los cuales se inclina el interés actual del Espíritu, niega «la ley de la perspectiva» y cae en la indiferencia erudita, donde los hechos son conservados y enlazados extrínsecamente y superficialmente.

IV. Problemas de esta concepción. Si se acepta que un Espíritu universal produce el hecho en el pasado y ese mismo Espíritu lo revive aquí y ahora en la mente del historiador, se obtienen dos conclusiones alternativas. La primera es que el hecho pasado y el revivido son distintos, con lo cual la expresión «hecho histórico» se vuelve equívoca. Puede decirse que el del pasado es el original y el revivido una reproducción, aquél la realidad y éste una construcción. Pero entonces el hecho pasado cae más allá de esa historia que construimos desde el presente y se convierte en una cosa en sí trascendente e incognoscible. Esto es rechazado por el propio Croce por apelar al eterno fantasma de la 'cosa en sí', que no es otra cosa que la proyección fantástica de la infinitud de nuestro operar y de nuestro conocer. (cf. 1916, p. 44-45) La segunda alternativa es que el hecho pasado y el revivido sean idénticos, de tal modo que el hecho histórico sea tanto una realidad como una construcción o, mejor dicho, que esa distinción pierda todo sentido. Se habrá convertido en una realidad o construcción eterna, única; con lo cual no habrá ya diferencia entre la batalla de Austerlitz de 1805 y su revivir en la mente del historiador -que allí se confunde con el Espíritu universal. Lo problemático de ambas cuestiones, pero sobre todo de esta última, es sin duda una invitación a futuras investigaciones.

"La filosofía de la historia de Jürgen Habermas" [Proyecto de tesis doctoral presentado en la Facultad de Filosofía y Letras UBA por el Prof. Esteban Speyer. Director: Dr. O. Daniel Brauer] es, por un lado, una investigación orientada a la posibilidad de ofrecer una formulación sistemática de la teoría del significado de la historia de este importante filósofo contemporáneo. En este sentido, es una investigación enmarcada en lo que se ha dado en llamar filosofía especulativa de la historia. Por otro lado, intenta analizar críticamente la posibilidad de realización práctica de dicho programa. Finalmente, muestra cómo esta particular metafísica de la historia se asocia inevitablemente a ciertas concepciones epistemológicas acerca de las ciencias sociales en general y acerca de la historiografía en particular. El presente proyecto se origina en un trabajo previo en el que he analizado y evaluado los argumentos de Habermas en la llamada "controversia de los historiadores" (Historikerstreit). Habermas tuvo en esta polémica un papel preponderante y su posición es sustantiva respecto de la relación entre la investigación social y sus consecuencias sobre el contexto en el que se produce. En esta polémica se pueden ver también consideraciones sobre la naturaleza del proceso histórico.

Para Habermas, una teoría de la sociedad debe efectuar una reconstrucción de la historia de la especie humana. Esta reconstrucción debe efectuarse en la forma de una teoría de la evolución del despliegue (o repliegue) de capacidades cognitivas que se relacionan tanto con la verdad como con la acción. "De esta manera, [según el autor] se obtiene la posibilidad

de distinguir cómo, de acuerdo con la lógica del desarrollo de las competencias de la especie, la historia podría haber transcurrido y cómo realmente ha transcurrido o transcurre." Su pensamiento ofrece una explicación de la formación de la civilización occidental en términos de la evolución de las capacidades comunicativas morales humanas. Esta inclusión de la esfera moral le permite reconstruir, superándola, la perspectiva del materialismo histórico, que limitaba la lógica evolutiva de la historia a la esfera del trabajo.

Mi investigación consiste, en primer lugar, en ofrecer una reconstrucción y sistematización de esta teoría de la historia. Para ello he juzgado interesante discutir la concepción finalista de la historia desde la perspectiva crítica de la corriente conocida como "Marxismo analítico".

En segundo lugar, para una justa evaluación y apreciación de la filosofía de la historia de Jürgen Habermas debemos estudiar el papel que una teoría de la comunicación juega dentro de la tradición del materialismo histórico. Pues, la historia humana es entendida como un proceso que supone la elaboración progresiva de las capacidades morales de la especie en la tradición cultural y el cambio institucional. Aquellas capacidades son la base práctica, en cada etapa superior, de la integración social. Nuestra indagación tratará de establecer si el concepto de evolución adquiere así un carácter teleológico, que no es propio de la idea de evolución en cuanto selección operada sobre variaciones contingentes. Este concepto estaría reforzado por la idea de la irreversibilidad y la necesidad en la sucesión de etapas y alentado por la creencia en la racionalización de la esfera que Habermas llama "mundo de la vida". Con esta idea podría suponerse un sentido propio de la reproducción de la sociedad, sentido que por ser sólo formal, sería capaz únicamente de establecer las circunstancias en las que sea posible determinar contenidos normativos.

En tercer lugar, el análisis del aspecto psicogenético de la evaluación social del lenguaje se complementa con un análisis de su aspecto pragmático: la fuerza ilocucionaria de los actos de habla que genera las relaciones interpersonales entre los hablantes. Si la comunicación efectiva solo es posible con la presuposición de la validez de normas de autonomía y responsabilidad entendidas como formando parte de una estructura a priori de todo lenguaje humano histórico, entonces con el análisis del nivel en que dicho marco formal ha sido institucionalizado en las prácticas corrientes de una sociedad se puede evaluar el grado de madurez de estas formas de vida cultural. Se nos ofrece un desarrollo semejante al que vimos construido sobre la base de la psicología genética, aunque estimamos que con menores pretensiones de fundamentación normativa ya que creo, en esta primera aproximación, que el carácter meramente formal en el plano ético se ha acentuado, al fundarse sobre una determinada concepción filosófica del lenguaje.

En cuarto lugar, nuestra investigación otorgará un lugar central al estudio crítico de los conceptos de 'integración sistémica' e 'integración social'. Su importancia queda expresada, en palabras de A. Wellmer, en lo que ha sido llamado la paradoja de la racionalización, la cual recibe nueva luz en la teoría de Habermas.

En quinto y último lugar, debo señalar que mi investigación dará un lugar preponderante a los numerosos argumentos críticos de las ideas de Habermas sobre la historia. Esa discusión se enmarca en el conocido debate "modernidad-postmodernidad", en cuyo

centro se ubica la conferencia "Die Moderne-ein unvollendetes Projekt" (La Modernidad, un proyecto inacabado). Allí Habermas alude al proyecto de la modernidad. La filosofía de la Ilustración, si bien se propone desarrollar las ciencias de la naturaleza, los fundamentos universales de la moral y el derecho y el arte autónomo de acuerdo a sus propias características, sin embargo, lo lleva a cabo, y esto es lo importante, para dar lugar a configuraciones sociales racionales. Por el contrario, si se impusiera la definitiva separación de ciencia, moral y arte en esferas autónomas, especializadas, separadas del Lebenswelt, entonces se produciría un vacío que podría ser ocupado por tradiciones que para Habermas, anuncian un conservadurismo generalizado. La impugnación a Habermas consiste por este lado en reprocharle una concepción estrechamente intelectualista de la función del discurso humano, que lo separa tajantemente del habla situada históricamente, y que le impide apreciar la contingencia de la acción humana.

"La noción de reconstrucción como presupuesto epistemológico de la explicación y narración historiográficas". [Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras UBA por la Prof. María Verónica Tozzi. Director: Prof. Félix G. Schuster] Esta investigación se propone mostrar la existencia de presupuestos compartidos por aquellos involucrados en los debates relacionados con el conocimiento histórico: historiadores y filósofos de la historia. Presupuestos sin los cuales no sólo se convierte en una tarea sin sentido a dicha práctica, sino que además se convierte en un sinsentido a toda reflexión que intenta dar cuenta de la misma. Ellos son: primero, que los productos historiográficos se proponen ser, y en consecuencia se evalúan como, reconstrucciones del pasado. Segundo, que el historiador inventa o construye $\frac{3}{4}$ a modo de hipótesis $\frac{1}{4}$ narraciones y explicaciones para decir, explicar e interpretar lo qué pasó. Tercero, no puede sostenerse, a riesgo de caer en inconsistencias, que los trabajos historiográficos son inevitablemente invenciones de lo que pasó.

El trabajo apunta a dar vuelta los argumentos escépticos mostrando que muchas de las características que para el escepticismo obstaculizan el conocimiento histórico son, en realidad, posibilitadoras del mismo. En otras palabras, se acepta que una reconstrucción adecuada de la práctica historiográfica no puede soslayar su carácter histórico-social. Pero, es justamente la posibilidad y el éxito en la reconstrucción de los contextos de producción de relatos históricos -que puede resultar en la desmitificación de alguno de ellos- el principal argumento a favor de la objetividad del conocimiento histórico. Es decir, relatos y explicaciones dados por el historiador, en tanto respuestas a preguntas hechas en y desde el presente, pueden reclamar ser reconstrucciones objetivas acerca del pasado.

La noción de reconstrucción manifiesta un doble aspecto: contextual-crítico y objetivo-operativo, alguien que reconstruye y algo a reconstruir. El lado contextual-crítico subraya su carácter interpretativo: toda 'reconstrucción' supone un punto de vista, una pregunta y una crítica de otras reconstrucciones. Admitir el punto de vista de la reconstrucción es admitir su falibilidad y corregibilidad frente a los otros puntos de vista, por lo que la discusión o enfrentamiento entre reconstrucciones es esencialmente crítico y autocrítico. El lado objetivo-operativo destaca que la reconstrucción opera sobre algo ajeno e independiente de ella: se reconstruyen sucesos, lo comúnmente llamado "reconstrucción fáctica". Pero también, se reconstruyen otras reconstrucciones, esto es, teorías científicas o filosóficas,

interpretaciones, ideologías, creencias religiosas y morales, etc, lo llamado "reconstrucción racional" ¾en sus dos vertientes: "reconstrucción racional teórica", de carácter más bien normativo-evaluativo y "reconstrucción racional histórico-fáctica", orientada a discriminar los criterios racionales de los agentes involucrados. En el caso específico de la historia, el historiador con su reconstrucción enfrenta otras interpretaciones, ya las de los actores involucrados en los hechos históricos, ya las de sus colegas acerca de esos mismos hechos. Es decir, en todos estos casos debe haber algo para reconstruir, deben haber ocurrido sucesos y deben haber sido formuladas teorías o haber tenido vigencia ciertas creencias, por ello mismo toda reconstrucción establece constricciones. En otras palabras, nos preocupamos tanto por no distorsionar lo que esperamos sea lo realmente ocurrido como por no distorsionar lo que consideramos sea un grupo de creencias.

En suma, el aspecto contextual-crítico permite disociar la práctica de reconstrucción de la de recolección y el aspecto objetivo-operativo nos advierte de hasta qué punto dicha práctica está constreñida a no distorsionar aquello que quiere reconstruir. El hecho de que toda reconstrucción se hace desde un punto de vista implica su esencial provisoria y falibilidad. Ahora bien, la no disponibilidad de criterios universales y definitivos de decisión para versiones alternativas y rivales del pasado aparentemente conduce a un inevitable escepticismo acerca de la posibilidad de que existan versiones no distorsionantes del mismo. Sin embargo, como traté de mostrar a lo largo de la tesis, el aspecto contextual de las reconstrucciones históricas no implica su carácter impuesto ni distorsionador.

Con este aparato conceptual en torno a la noción de 'reconstrucción' y sus tipos, emprendí el trabajo de mostrar cómo han jugado explícita e implícitamente en los dos grandes debates que concentraron a la filosofía de la historia en este siglo: el debate acerca de las explicaciones adecuadas en la historia y el debate acerca del status cognitivo de la narrativa historiográfica. La conclusión más relevante de esta extensa retrospectiva es haber mostrado que los diferentes sentidos de "reconstrucción" son presupuestos no sólo por las nociones de explicación y narración historiográficas, sino también que son presupuestos en la reflexión filosófica y metahistórica acerca de la práctica historiográfica. En el capítulo final de mi tesis ilustré, a partir del análisis de trabajos de historiadores argentinos de la Revolución de Mayo, la manera en que las diferentes operaciones de reconstrucción elucidadas intervienen también en la práctica historiográfica concreta.

Bibliografía.

La siguiente es un resumen de la bibliografía común discutida por el grupo en las reuniones generales. Excluyo de esta lista la inmensa bibliografía que cada miembro utiliza en sus investigaciones personales.

Boyarin, Jonathan. *Remapping Memory: The Politics of TimeSpace*, Minneapolis, 1994

Charles Maier. *The Unmasterable Past. Holocaust and German National Identity*. Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1988

Friedlander, Saul (ed.) *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*. Harvard University Press, Cambridge, 1992

Gordon, Scott. *The History and Philosophy of Social Science*. London and New York, Routledge, 1991.

Gossman, Lionel. *Between History and Literature*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1990

Haskell, Frances. *History and Its Images. Art and Interpretation of the Past*. New Haven Yale University Press, 1993

Irwin-Zarecka, Iwona. *Frames of Remembrance: The Dynamics of Collective Memory*. N.J.: Transactions Publishers, 1994

Momigliano, A. *The Classical Foundations of Modern Historiography*, Los Angeles, Oxford: University of California Press, 1990.

Murphey, Murray. *Philosophical Foundations of Historical Knowledge*. Albany: State University of New York Press, 1994

Patrick Hutton, *History as an Art of Memory*, Hanover, N. H., 1993

Vidal Naquel, Pierre. *Los asesinos de la memoria. Siglo XXI*, México, 1997

Vidal Naquel, Pierre. *Los judíos, la memoria y el presente*. F. C. E. México. 1996